

La Internacional

AÑO I. — NÚM. 1.

MADRID, SABADO, OCTUBRE 18, 1919

NÚMERO SUELTO: 20 CÉNTIMOS

ANTE LA NUEVA CAMPAÑA DE MARRUECOS

El pueblo debe reclamar el abandono de nuestra zona de protectorado

por ANTONIO LÓPEZ BAEZA

LA POSICION DEL PARTIDO SOCIALISTA

La posición del partido socialista es no sólo la más definida, sino la única conveniente a los intereses nacionales. Las doctrinas socialistas, de una universalidad que impide todo egoísmo patriótico, se han fundido con el interés de nuestra patria. ¡Que el socialismo, negación de todo patriotismo, en cuanto atenta contra otros, es garantía defensiva de todas las patrias!

Comenzó la campaña del proletariado español contra la aventura marroquí en septiembre de 1907. En igual fecha la inició el partido socialista francés. Cumplían ambas secciones de la Internacional el mandato que ésta les diera en el Congreso de Stuttgart. Debía iniciarse esta protesta con la celebración de dos actos, en París y Madrid. En la capital de Francia hablaría Pablo Iglesias; en la de España, Willm. Los dos fueron expulsados despectivamente. Pero, no obstante, las campañas se realizaron en Francia y en España, alcanzando en nuestro país gran intensidad después de julio de 1909.

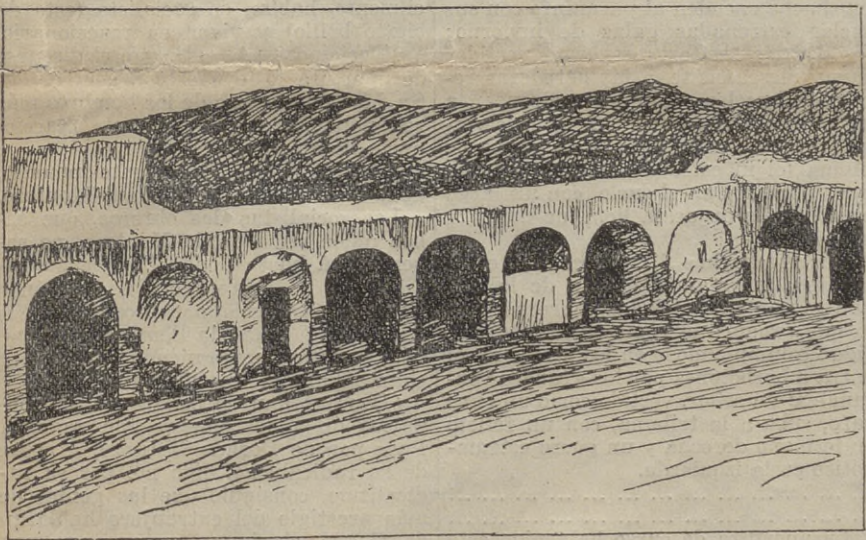
Coincidió esta campaña con la constitución de la Conjunción republicano-socialista, y su principal plataforma fue la protesta constante contra la guerra de Marruecos y en pro del abandono del territorio africano bajo nuestro protectorado. A quien conocie-

monio, cuyo valor no se nos discutirá, de D. Joaquín Sánchez de Toca, actual presidente del Consejo de ministros.

En Marruecos hemos enterrado—además de unos millares de hombres en su plenitud física—más de 2.200 millones de pesetas, “confesados”, desde 1909 a la fecha. Decimos “confesados”, porque el Sr. Alba, siendo ministro de Hacienda, afirmó, y nadie le contradujo, que, figurando los gastos de 1915 totalizados en pesetas 143.701.391, los gastos efectivos ascendieron a “más de 160 millones”.

El Sr. Sánchez de Toca compara nuestros gastos con los del protectorado francés, señalando estas diferencias: zona española, 28.000 kilómetros cuadrados; zona francesa, 55.000 kilómetros. Gastos en la primera, promedio en los años de 1912 al 15—gastos confesados—, 121.078.506 pesetas; en el mismo quinquenio, en la zona francesa, uniéndose al presupuesto ordinario el de gastos excepcionales, 70.000.000.

Señalaba el presidente del Consejo en esta fecha—1 de enero de 1917—que la dirección de la política de protectorado se hallaba entregada a “impulsos objetivos”, que “la incoherencia en directivas y atribuciones” dio lugar a que un ministro de Estado, hablando de las hostilidades y preparación política de las operaciones en Tetuán, declarase que el ministerio de Estado resultaba “observatorio poco mejor provisto de datos sobre el asunto que la Comisaría Regia de Pósitos o la del Turismo”.



INTERIOR DEL FONDAK

ra los escritos y discursos de Costa, Carvajal, Azcárate y otros, tenía que extrañarles esta nueva posición de los republicanos. Pero éstos procuraron disipar las sospechas de quienes veían en esta nueva actitud el deseo de agradar a los socialistas y conquistar votos en las elecciones... Sólo que la realidad, en 1918, se ha encargado de demostrar que las sospechas no eran infundadas, ya que los republicanos, con la excepción de los autonomistas catalanes, rectificaban sus campañas durante nueve años de actos y sofismas contra la “infame aventura marroquí”.

Los socialistas no hemos rectificado. En 1914 se organizaba una huelga general de veinticuatro horas para reclamar la evacuación de Marruecos, que no llegó a vías de hecho por interponerse la guerra mundial. Mas hoy, que ha desaparecido este linaje de preocupaciones, y ante la intensificación de los propósitos imperialistas, el partido socialista se apresta a luchar contra la impopular acción guerrera.

TESTIMONIOS IRRECUSABLES

Técnicos militares como el general Marvá y el “Capitán Verdades” demostraron que la campaña de 1909 sólo tuvo un objetivo: la posesión de las minas inmediatas a Melilla. Documentos que constan en el Libro Rojo demuestran igualmente que el impulso guerrero fué de los capitalistas interesados en estas explotaciones mineras. El impulso de la guerra en cuyos principios nos hallamos es el mismo. Las 140 demandas presentadas para la explotación de minas, que corresponden a 3.316.885 hectáreas—58 de las primeras con 229.391 hectáreas, únicamente de españoles—, nos empujan a la guerra de conquista. ¿No es cuerdo presumir que la acción futura ha de desenvolverse como la pasada? Pues sigamos el testi-

Afirmaba entonces que el desgobernado en la política de protectorado había repercutido en “nuestras instituciones militares”. “Mientras en la zona de Melilla—seguía—, en donde se habían desarrollado los sucesos trágicos de 1909, se producía obra ejemplar de pacificación, con vigoroso desenvolvimiento de intereses económicos, por el contrario, la zona Ceuta-Tetuán, ejemplar de las prosperidades de paz durante los años precursores del 1912, se trocó súbitamente en el territorio sobre el cual se acumulaban las tragedias. Y a partir del primer trimestre de 1913, se sucedieron en serie continuada desastrosos que producían siniestra progresión de quebrantos en los altos conceptos, que habían sido tradicionales entre los indígenas, respecto a la estima de nuestro instrumento militar.” Esta desorganización y desmoralización producía efectos, según el señor Sánchez de Toca, de “behetría satrápica”.

Y bien: ¿se ha realizado tal labor de organización y moralización que no tenga posible aplicación hoy la severa e implacable crítica del jefe del Gobierno? En nuestro concepto, no. He aquí cómo el interés nacional—jurídico y material—se compenetra y confunde con nuestras doctrinas, opuestas a todos los imperialismos capitalistas.

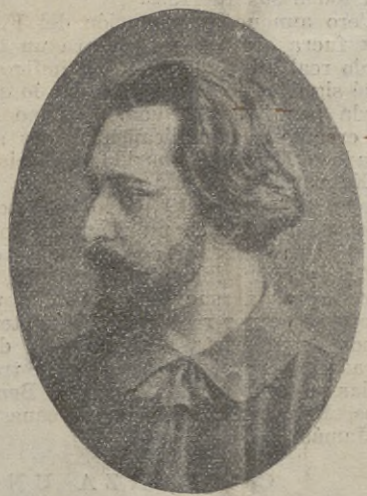
TEJER Y DESTAJER. — EL RAISUL

Conocen lo españoles, para su desgracia, que no es el momento actual en que principian las operaciones de nuestras tropas en la región del Yebala. Fué una vez Laucien, otra el zoco el Jemis, otra el Biut, otra el Fondak. Cada uno de estos nombres nos recuerda una tragedia. El Fondak (Continúa en la plana segunda.)

Leónidas Andreiev

Considero la pureza como la más alta virtud; pero su pasión contra la injusticia fué tan grande que negó el derecho a la pureza mientras hubiera hombres injustamente maculados. Pensó que la infamia era consecuencia ineludible de la falta de armonía social, y puso su esfuerzo en mostrar a los mejores la inquietud, hasta lograr la redención de los caídos, elevándolos a la pureza.

Por su amor a la justicia predicó la venganza contra los sobradamente satisfechos, y, sin descanso, buceando en el alma obscura de los miserables y de los excelsos, supo comprender al culpable.



ble de los bajos impulsos y al arrebatado en la busca de la más noble manera de cumplir con el deber moral.

No solamente vió Andreiev los horrores físicos, sino que se adentró en los horrores morales. No le bastaba para su sed de equidad la igualdad externa de la consecución de los gozos materiales; requería para todos la íntima alegría espiritual de la vida limpia, clara.

Con minuciosidad, implacablemente, pintó las tragedias sociales; con una grave atención, impregnada de ternura, reveló la angustia de las almas puras, el dolor de los corazones sencillos, la tristeza de los espíritus más nobles.

El comprendió las torturas de los escogidos; penetró en las intenciones de actos brutales impregnados de pasión levantada.

Y los hombres oscuros que en las sombras de Rusia lucharon por la libertad de todos hallaron en él su evangelista. Supo ser la conciencia pública de los cometedores de terribles atentados en tierras de ricos. Supo dignificarlos.

Todos los perseguidos, los que lo fueron por su anhelo de un mundo mejor, los que lo fueron por crímenes contra la humanidad, todos hallaron en él un defensor. Porque mostró la vida dura, difícil, amarga, con absoluta crudeza y destacando de ella vivamente la irresponsabilidad.

Toda compasión para los hombres. Toda ira para la sociedad que mantiene la miseria, la tristeza y el vicio.

Sus propios años de infancia, de juventud, pobres hasta no poder más, hasta el hambre atroz, que le empujaron al suicidio, de los que escapó gracias a su espíritu enérgico, indomable, le hicieron amar como a sí mismo a los desgraciados.

Su genio de escritor vengó a los miseros e impulsó a la admiración del mundo a los mártires, a los apóstoles de las grandes ideas revolucionarias.

Con sus novelas, con sus dramas, incendió en las masas atormentadas y torpes para encauzarse la gran pasión libertadora. Como un dios de rigor mostró la plaga y señaló la roja llama de redención.

J. S.

Pablo Iglesias

Deseábamos publicar unas cuartillas de nuestro estimado amigo y maestro Pablo Iglesias en el primer número de LA INTERNACIONAL. Se las habíamos pedido, y él había accedido a escribirlas.

Desgraciadamente, el delicado estado de salud del “abuelo”—como cariñosamente le llamamos todos—le impide realizar ninguna clase de trabajo.

Todos nuestros lectores sentirán, como nosotros mismos, el silencio que ha de imponerse Pablo Iglesias y las causas que lo motivan.

Al hacer votos por el pronto y completo restablecimiento del abnegado defensor de la clase obrera, LA INTERNACIONAL le envía un cordial y cariñoso saludo.

[Hacia la reconstitución de la Segunda Internacional.

LO QUE DICE CAMILLE HUYSMANS

Camille Huysmans, diputado por Bruselas y secretario del “Bureau” Socialista Internacional, contestando a una carta que le dirigió Fabra Ribas, hace las siguientes manifestaciones:

Bruselas, 9 de octubre de 1919.

Mi querido amigo: En este momento me es muy difícil escribir artículos. El Bureau Socialista Internacional está sobrecargado de trabajo. Por otra parte, como belga, estoy metido en una campaña electoral cuya finalidad es la formación de una Constituyente.

Me permito, sin embargo, atraer su atención sobre el hecho de que las conferencias de Berna, de Amsterdam y de Lucerna han mostrado en qué dirección se orienta el proletariado organizado. La Segunda Internacional se reconstituye, y en el mes de

febrero, en Ginebra, se consolidará definitivamente.

La única disciplina que se puede recomendar en este momento es la paciencia. El día en que nos volvamos a encontrar en una situación normal en todas partes, ya no será cuestión de internacionales rivales. La clase obrera no se ha permitido aún el lujo de crear dos internacionales sindicales. Hay que tenerlo, por lo menos, en cuenta.

Los húngaros han vuelto a nuestras filas. Los suizos no han querido separarse de los socialistas de Occidente. Este movimiento se acentuará, y, por tanto, no concedo gran importancia a los movimientos de impaciencia. En lo que me concierne, yo espero confiadamente.

Muy de usted, Camille Huysmans.

SALUDO

A todos los trabajadores, a toda la Prensa obrera y a todos aquellos periódicos que, sin ser obreros, están dispuestos siempre a defender las causas justas, envía su saludo

LA INTERNACIONAL

CARTA DE PARÍS

por AMEDEE DUNOIS

Redactor-jefe de La “Humanité” y corresponsal de “La Internacional.”

Nuestro último Congreso.—Preparación de las elecciones.—Béchar.

Bastantes éramos los que pensábamos que el tal Congreso “extraordinario” iba a ser perfectamente inútil, y lo menos que se puede decir de él es que no ha logrado dar pruebas de su utilidad. Había sido convocado a petición de Renaudel y de los antiguos “mayoritarios”, preocupados en hacer terminar por el conjunto del partido los conflictos que en cierto número de Federaciones (y sobre todo en el Sena) han surgido con los diputados. Pero como no se podía consagrar la totalidad de un Congreso a esos casos de “inspección”, se había inscrito en el orden del día la cuestión del programa electoral y la de la actitud del partido durante las próximas elecciones.

Y, naturalmente, sobre estos dos temas de orden general, impersonal, en que se trataba de los principios socialistas, se llegó sin trabajo a un acuerdo. Casi por unanimidad (1.763 votos, en un total de 1.945), el Congreso de-

claró querer mantener en vigor la moción Bracke, que repudia toda alianza electoral con partidos burgueses, cualesquiera que fuesen (de hecho, con el partido radical o con los republicanos socialistas del grupo Painlevé-Augagneur). Después, por una gran mayoría de 1.473 votos, se pronunció de nuevo en pro del programa electoral elaborado la primavera última por una Comisión especial, y ya ratificado por el Congreso de abril. Sólo la minoría kreistaliana (grupo Lorient-Saumoneau) votó contra dicho programa o se abstuvo.

Los debates originados por los “conflictos”, así como las dificultades ocurridas entre ciertas Federaciones y sus diputados, revistieron, a causa de las personalidades en cuestión, un carácter más apasionado. En varias ocasiones pudo creerse que se acercaba la ruptura tantas veces anunciada por la prensa burguesa. Se trataba de saber, por una parte, si los diputados podrían, sin correr peligro, infringir por más

SIGUE LA RACHA



—Al enterarse de que tenía que conceder las ocho horas, le ha dado un ataque de apoplejía.

—¡Otro crimen social!

Ante la nueva campaña de Marruecos

(Continúa el artículo de la primera plana)

tiempo la regla que les impone la negativa de créditos, "que aseguran—dice el programa del partido—la dominación de la burguesía y su mantenimiento en el Poder". Y, por otra parte, se trataba de saber si las Federaciones tendrían facultad para destituir a aquellos de su elegidos que hubiesen perdido su confianza.

Yo no he de dar cuenta aquí de los debates, sembrados de incidentes, que llenaron la mayor parte de la duración del Congreso. No se llegó al acuerdo sino a costa de unas negociaciones tan largas como difíciles, y a satisfacción de los que, como yo, anteponen la unidad socialista a sus preferencias particulares. La moción de Daniel Renoult, "minoritario" de izquierda, sirvió de base para el acuerdo. He de precisar los términos de ésta, comprendidos en una proposición, que obtuvo 1.427 votos, contra 490 de la proposición Saumoneau.

¿Qué dice la propuesta votada? Recuerdo, en primer lugar, que, en virtud de los estatutos del partido, la minoría parlamentaria debe rechazar "los créditos militares, los créditos de conquistas coloniales y la totalidad del presupuesto".

No cabe duda que la aplicación de esta regla imperativa—única que distingue la acción de los socialistas en el Parlamento de la acción de los partidos burgueses—ha estado suspendida durante la guerra, "pero ha sido restablecida en todo su vigor inmediatamente después del armisticio".

La consecuencia es que los doce diputados que dos veces desde entonces han persistido en votar los créditos, han sido objeto de una censura formal por haber "faltado gravemente a la disciplina". En lo futuro, todo diputado que reincidiese en este camino, "se colocaría el mismo fuera del partido".

Igualmente se colocaría fuera del partido aquel diputado socialista que votase la ratificación del Tratado de Versalles, condenado por el Consejo nacional de 14 de julio.

En lo concerniente a las dificultades relativas a la designación de candidatos en un cierto número de Federaciones, el Congreso se ha limitado a emitir una declaración general: en la elección de candidatos, ha dicho, las Federaciones tienen el deber de inspirarse a la vez en una preocupación de los principios socialistas que, en efecto, hay que salvaguardar contra las flaquezas humanas, así como en "un amplio espíritu de tolerancia fraternal y de unidad socialista". El Consejo no ha podido ni querido ir más allá de esta exhortación discreta a la tolerancia recíproca; ir más lejos hubiera sido menar los derechos de las Federaciones.

La moción Saumoneau no difería de la moción votada sino en los radicalismos de sus medios de ejecución: excluía a los once diputados culpables de indisciplina, y amenazaba con la misma sanción, no sólo a los que votasen el Tratado, sino incluso a los que se abstuvieran en la votación. (Como se sabe, estos últimos han sido relativamente numerosos—una treintena—, aunque menos numerosos que los que han votado contra el Tratado: sólo dos han votado en pro, y automáticamente han quedado fuera del Partido: los señores Lecointe y Mauzer.)

En este momento, el partido se prepara a las elecciones en silencio. En el Sena, varios diputados no han sido reelegidos por sus secciones, pero la Federación entenderá en ello y resolverá en última instancia. Nadie puede decir en este momento si las elecciones serán buenas o malas. La reforma de que acaba de ser objeto la región del Sena nos perjudicará evidentemente.

Una suscripción de un millón "para la batalla electoral" ha sido abierta por el partido. "L'Humanité" publica hoy la primera lista de suscriptores.

Dentro de un momento vamos a acompañar a su última morada a nuestro compañero Béchard, antiguo secretario de la Federación del Sena, hombre excelente y militante irrepachable; había recibido de Paul Lafargue su educación socialista. Yo saludo de paso la memoria de este buen camarada.

Amédée DUNOIS

Lea usted «El Socialista».



En el croquis de la parte superior figuran el territorio donde se han desarrollado los últimos combates, cuyo resultado ha sido la ocupación del Fondak, y el que ha de ser escenario de las próximas operaciones sobre Xexauen. En el de la parte inferior, la zona de protectorado español, con la zona internacionalizada de Tánger, y las plazas de soberanía, que son Ceuta, Melilla, Alhucemas y el Peñón.

además, una farsa política. Al Fondak llegó el general Jordana después de unas operaciones en las que intervino el Raisuli. Llegó porque lo quiso el famoso bandolero, no sin imponer ciertas condiciones deprimidas. Se dio por ocupado el célebre mesón, y por libre para caminar la carretera de Tetuán a Tánger. Pero el Raisuli se quedó en el Fondak, y nadie se pudo aventurar a ir a Tánger desde Tetuán, o viceversa, sin permiso del Raisuli. De una montaña nos trasladamos a otra montaña, dejando en cada posición ocupada, como recuerdo de la trágica acción militar, un reducto y un campamento. Lo que alguien, con triste ironía, llamó monumentos conmemorativos... Monumentos que nos costaron centenares de bajas, y de los que no podían salir los soldados sin peligro de morir... Desde los cuales no se realizaba otro servicio que el de vigilar desde el bloqueo o el reducto para evitar una sorpresa; teniendo que proteger los convoyes, frecuentemente tiroteados; sufriendo el paludismo. Y ahora sucederá igual. En las nuevas posiciones ocupadas encerramos unos destacamentos, que no podrán hacer otra cosa que defenderse, sin intentar otra acción, sin tratar de extender nuestra influencia sobre los poblados que dominan, que esperarán ocasión en que el rencor y el odio puedan desbordarse.

El caso del Raisuli, objetivo de las operaciones realizadas y de las proyectadas, refleja, como ningún otro, qué política seguimos en Marruecos y cuán extraordinaria es la desorientación de los que la han dirigido. Unos le exaltaron como el más noble, y otros, recordando sus hazañas, le calificaron justamente de bandido. Un general le persiguió y acorraló, y otro le salvó y le puso a nuestro servicio, convirtiéndole en verdadero jefe de nuestra política africana. La opinión francófila le acusó de ser agente alemán. Confesó el mismo a Ciriaco Ventalló que no transigiría con nuestra amistad con Francia e Inglaterra, y Romanones dijo que es un personaje sobrenatural, mitad guerrero y mitad sacerdote, que nos prestó grandes servicios... Y todo para que al terminarse la guerra mundial se nos obligue a perseguirle y destruir su poderío. Después de haberle sostenido económicamente; de haberle dado fusiles y municiones; de contar con 7.000 moros armados con material moderno, con un cañón y ametralladoras.

El Raisuli es el reflejo de todo el desbarajuste de nuestro Protectorado, de la punible, de la criminal desorientación de nuestros gobernantes. ¿Qué sanción no debía caer sobre los que han contraído tan enormes responsabilidades?

EL FONDAK

Por segunda vez suena la trompa épica en relación con este fatídico nombre. Ha sido ocupado por nuestras tropas.

pas. Es el Fondak un inmenso y tosco mesón, construido para descanso y seguridad de los caminantes. Su interior, un gran patio, cercado de galerías y unos cuartos oscuros y reducidos. En su interior descansan nuestras tropas.

¿Qué significa su ocupación? Ni siquiera la seguridad para ir de Tetuán a Tánger. Menos peligros ofrece el camino de Ceuta a Tetuán; su vigilancia, después de los diversos blocaos establecidos, es más fácil. Hay línea férrea. Y a media tarde se retiran los soldados a sus reductos, vuelven los civiles a sus puestos y se interrumpe el tránsito hasta el toque de diana del día siguiente. ¡En una carretera por la que, con anterioridad a 1913, se circulaba libremente!

En sus inmediaciones, en territorio de la cabila de El Hans (la "circunscripción", el "departamento" de Tetuán), es donde sus moradores prepararon la emboscada al capitán Pérez Solís, que fué bárbaramente asesinado con todas sus fuerzas...

Pero aunque la ocupación del Fondak fuera efectiva y señalara un dominio real sobre el territorio limítrofe. ¿qué significaría en relación con lo que queda por hacer? Nada. En uno de los croquis que publicamos hemos señalado a Xexauen, guarida del Raisuli. Xexauen, enclavada en la cabila El Jamás, aislado, hostil a todo contacto europeo, donde sólo un francés, Foucauld, entró disfrazado de judío en 1833. Xexauen, insumiso y rebelde, a ocho leguas al sur de Tetuán, ¿qué sorpresas no nos reservará? Si pretendemos llegar hasta allí, como ha declarado el general Berenguer, ¿qué tragedias no habremos de sufrir en Beni-Arós, Beni-Issef, Beni-Leit, Gzana y El Jamás?

COMIENZA UNA GUERRA GRANDE

Nos hallamos en el comienzo de una guerra grande. Las 360 bajas habidas en la operación sobre el Fondak, las 150 sufridas en la ocupación del Cónico y el Harcha, no tienen importancia—perdonad, madres, esta crueldad—, si se las comparan con las que habremos de sufrir. El general Berenguer se propone llevar a nuestras tropas por toda nuestra zona. Ya hemos dicho que en sus planes entra el ir a Xexauen. Ahora parece que se van a iniciar operaciones por los territorios inmediatos a Melilla. Asistimos al principio de un amplio plan guerrero, cuya finalidad es la de dominar todo el norte de África, para que puedan explotarse sus riquezas mineras.

Hace tiempo, al encargarse de la Alta Comisaría, habló el general Berenguer de sus proyectos. Habló de Alhucemas, cuya dominación es la más difícil por el carácter de sus habitantes (nosotros ocupamos un peñón cercano a tierra, de que no podemos salir) y por la abruptitud de su territorio.

torio. Operación ésta que ofrece graves peligros, hasta el punto de que en opinión de técnicos militares es la clave de la conquista del Rif y no debería intentarse sino por mar... Pues bien: el general Berenguer ha hablado de emprenderla y de hacerlo por tierra, por ser más gallardo. Si el asomarnos al campo exterior de nuestras plazas de soberanía nos ha costado los sacrificios en hombres y dinero que todos conocemos, ¿qué sucederá en cuanto nos internemos en el interior con el objetivo de que las tropas de Melilla se unan a las de Ceuta, Tetuán y Larache en el corazón del Rif?

Medita, pueblo español, acerca de los dolores que te aguardan. Piensa si tanta tragedia puede tener compensación en la conquista de un territorio que han de explotar otros. No creas a los que te hablen de las dos fronteras, entre las cuales se encontraría España si abandonáramos Marruecos, olvidándose de nuestras plazas de soberanía. Ni a los que te planteen el problema del Estrecho de Gibraltar, no teniendo en cuenta nuestra posición estratégica en él con Ceuta. Ni a los que requieran tu atención hacia el problema del Mediterráneo: que España, con o sin la costa marroquí, será nación mediterránea.

Piensa en la tragedia interior de nuestro país, en los campos necesitados de cultivo, en la riqueza que espera el esfuerzo del hombre para producirse. No olvides tus intereses, y eleva tu pensamiento hacia ideales de justicia. Y estamos ciertos de que apoyarás al partido socialista en su acción contra la campaña de Marruecos, condenando toda empresa imperialista y defendiendo el abandono del territorio entregado a nuestro protectorado.

A. LOPEZ BAEZA

LA MENTIRA ACADÉMICA

A propósito de la apertura del curso de la Universidad de Salamanca.

Octubre... Se abre la Universidad. El día 1.º se celebra la apertura, con todo el tradicional aparato. En la capital de provincia es un gran día: las muchachas acuden al paraninfo con sus recién estrenadas galas de invierno; los doctores solteros esperan, vestidos carnavalescamente, a las herederas renombradas; los estudiantes piropean a las muchachas guapas; un hombre vestido con un traje raro y un gorro de pluma (el maestro de ceremonias), da unos porrazos en el suelo, con un largo bastón, y la orquesta llena de notas la sala.

Las muchachas flirtean con los estudiantes; las mamás hablan de lo mal que se van poniendo las carreras y de lo que produce el comercio; la música sigue columpiándose en los aires; el sol entra a borbotones por los grandes ventanales; un señor, vestido como un cura raro, sube a la tribuna, con un folleto en la mano derecha y un gorro estrambótico en la izquierda.

La apertura de curso ha tenido este año extraordinaria importancia, presidiendo el acto el subsecretario de Instrucción pública, Sr. Bullón.

El discurso "ha estado a cargo" del rector de la Universidad, Sr. Maldonado.

¿Saben los obreros lo que es una Universidad? ¿Imaginan siquiera lo que es un rector? ¿Han pasado alguna vez la vista por uno de esos discursos que anualmente se leen el día de la

apertura, y que es lo único que la Universidad da a los no universitarios?

Nuestros pobres obreros tienen todavía la superstición de la Universidad, y quizá no haya una labor tan socialista, tan antiburguesa, como decir a los trabajadores lo que son esos lóbregos edificios en que se moldean los enemigos del proletariado español. Del proletariado español, porque, en otras partes, la Universidad es la escuela del ciudadano, llámese obrero o llámese estudiante; aquí la Universidad es la eterna cultivadora de la mentira académica. Nuestras Universidades, las Universidades de los trabajadores, las que nosotros llamamos Casas del Pueblo, han servido para decir a los obreros quienes son, qué representan en la sociedad.

¿Cuándo servirá la Universidad española para decir siquiera a los estudiantes ricos de dónde vienen sus riquezas?

¿Cuándo conseguirá la Universidad que los doctores que viven podridos de dinero, se avergüencen de ese dinero, que no han ganado, y, desprendiéndose de todo, unan su esfuerzo al de los obreros que pelean por una sociedad más justa?

De tiempo en tiempo, un doctor "tremendamente radical" se separa del claustro universitario y va a la Casa del Pueblo a dar una conferencia de vulgarización científica. Los obreros salen aburridos, porque, para los doctores, vulgarizar la ciencia es decir vulgaridades.

¿Qué dicen los discursos de apertura? Los obreros que estudien, los obreros que se ocupen de estas cosas, verán que el Socialismo lo ha conquistado hoy todo: el periódico, el libro, la tribuna, y que sólo hablando en socialista se puede decir algo interesante.

Los discursos de apertura también hablan en socialista. ¡Hablar! ¡Por qué no? Se habla de una edad dorada, se habla de que no habrá las palabras "tuyo" y "mío", se pinta con mágicos colores aquel vivir y se dice que la Humanidad camina en busca de ese ideal. El auditorio aplaude, la Prensa local hace resaltar los nobles, los generosos sentimientos que animan al orador, y, al día siguiente, el orador, acompañado de los demás claustrales, visita al gobernador para pedirle que eche la Guardia civil a la calle y meta en la cárcel a unos desalmados trabajadores que no quieren conformarse con un sueldo de dos pesetas.

La Universidad no va encontrando ya tonterías suficientes para llenar el breve curso académico; los estudiantes, aun sin querer, oyen, leen, se enteran, y los profesores, que no se apuran fácilmente, hablan en socialista (esto da cierto brillo) y viven en reaccionario.

¿Decíamos? ¡Ah, sí!, que el discurso de apertura lo leyó este año el rector, Sr. Maldonado, uno de los hombres más reaccionarios que hay en esta reaccionaria Salamanca.

¿De qué habló? Del talento inmenso, de la obra colosal de... Dorado Montero. Los socialistas, los obreros, que saben quién era Dorado Montero, no saben quizá hasta dónde llegaba su radicalismo y, sobre todo, hasta dónde llega su desprecio por esos farisantes que "dicen" aman la libertad y la justicia, y viven persiguiendo y anulando cuanto parezca liberal y justiciero.

¿Por qué han de hablar los reaccionarios de aquel hombre tan radical? Pues porque Dorado Montero, a pesar de su radicalismo, digo no, por su radicalismo, consiguió que las gentes de más prestigio del extranjero hablaran de él con elogio, y, aunque uno sea reaccionario, bien está bombar a Dorado Montero, que fué profesor de esta Universidad.

De esta Universidad que hizo todo lo posible por echarlo de aquí, y en la que nunca tuvo un solo amigo.

Fernando FELIPE

Profesor de la Escuela Normal.

Octubre, Salamanca.

La Internacional

SEMANARIO SOCIALISTA ILUSTRADO

Director:

Antonio Fabra Ribas

Gerente:

Antonio García Quejido

Secretario de Redacción:

Manuel Núñez de Arenas

Número suelto. España... 20 céntimos.
Portugal... 25 —
Exterior... 35 —

Suscripción. España... Un mes... 1,00 peseta. Tres meses... 2,50
Portugal... Tres meses... 3,00 pesetas. Seis... 5,50
Exterior... Tres... 4,50 — Seis... 8,00

Anuncios. Páginas 4 y 5... a 50 cént. línea o su equivalente.
Página 8... a 40 — — —
Páginas 2, 3, 6 y 7... a 30 — — —

Los anuncios y las suscripciones se pagan por adelantado.

Redacción y Administración: LOS MADRAZO, 14, principal

Apartado :-: MADRID

En las cartas, cualquiera que sea el nombre a que se dirijan, póngase sólo "Apartado".

LAS OCHO HORAS EN ESPAÑA

por Juan José Morato.

San Francisco trae la vela
y San José se la lleva.

Hay en el trabajo, y aun en cada oficio, un bello tesoro de refranes, cantares, dichos, voces y donaires que el capitalismo, abominable y grosero, va soterrando. Al régimen casi gremial de producción pertenece el dístico que encabeza estas líneas, a él también—y sólo es ejemplo—esta otra regocijada y casi inofensiva copleja:

Sábado, sabadito,
fin de semana!
Los oficiales rien
y el maestro rabia.

Quien en cada oficio, y aun en cada comarca recogiera lo que aun queda de este tesoro, realizaría una obra no sólo buena, sino bella...

Pero hemos empezado con una digresión no del todo absurda, y no es esto lo que anuncia el título de este liviano artículo.

Se ha establecido por la ley en todos los países de producción capitalista la jornada de ocho horas: será España una de las naciones—si no la única, que algo bueno habríamos de tener—en que antes, mejor y con menos tropiezos se cumple lo legislado.

Fué España, de los países del mundo, uno de los que tuvieron primacía en lo corto de las jornadas de trabajo, y esto aun en comarcas industriales y mineras.

En vísperas de entrar en vigor la ley, la jornada más corriente de los obreros industriales en las diversas regiones duraba las horas que se indican en el cuadro siguiente:

Baleares.	10 ½
Cataluña.	10 ½
Andalucía.	10
Aragón.	10
Castilla la Vieja.	10
Extremadura.	10
Navarra.	10
Vascongadas.	10
Castilla la Nueva.	9 ½
Levante.	9 ½
Asturias.	9
Galicia.	9

Por industrias, la duración media de la jornada de trabajo antes de la implantación de la ley era como sigue:

Alimentación.	12
Transporte.	12
Vestido.	11
Químicas.	10 ½
Electricidad.	10
Mueble.	10
Textil.	10
Cueros y pieles.	9 ½
Edificación.	9
Extractivas.	9
Libro.	9
Madera.	9
Metalúrgica.	9
Obreros del Estado, Provincia y Munici- cipio.	8

Añadamos que los obreros rurales trabajan de sol a sol, generalmente, salvo en Zaragoza, donde legalmente tienen la jornada de ocho horas desde los días ya remotos de Felipe II.

(Por cierto que acerca de los resultados de esta experiencia, tres veces secular, escribió el gran Costa para "El Socialista" una monografía tan excelente cuanto desconocida de los ilustres perincitos y sabihondos rapsodas de autores extranjeros que aquí llamamos sociólogos, y... conste que hay alguna que otra excepción.)

Como en todas partes, bajo el régimen de producción gremial, la jornada es de sol a sol, lo mismo para los obreros rurales que para los urbanos. Las leyes "obreras" que se inician en las Cortes de Jerez el año 1263 y culminan en el Ordenamiento de Menestrales de Pedro I de Castilla (1351), establecen este límite, aunque a contrapelo, porque dicen bien claro que la tal jornada no podrá ser "menor"; esto es, la ley fija un límite mínimo a la duración de la jornada, mientras que ahora se le pone un límite máximo.

Por San José el sol ilumina la Península Ibérica durante doce horas mal contadas; por San Francisco de Asís (4 de octubre), ya no nos honra Febo con su presencia en el horizonte sino poco más de once horas.

Y como la jornada de sol a sol—o de luz a luz, que de todo hubo—no puede realizarse de un modo no interrumpido, sino que se ha de dar descanso cuando menos para la comida del medio día, al llegar San Francisco, "el que trae la vela", en los locales cerrados hay que completar las diez horas de trabajo efectivo con luz artificial.

Y esto de las horas que el sol permanece en el horizonte tiene su "intrínseco", como lo tiene también el clima, y perdón el lector estas disquisiciones, para las cuales pedimos privilegio de invención.

En el ecuador dura el día exactamente doce horas todo el año, y además los crepúsculos son rápidos; conforme se sube—o se baja—a los polos de la tierra, los días duran más en verano y menos en invierno, y, por contra, los crepúsculos matutinos y vespertinos se alargan. ¿Quién no sabe que en los polos geográficos el día dura exactamente seis meses y la noche otros seis, y que por los crepúsculos y las auroras boreales los seis meses de noche no lo son en realidad?

¿Y quién no sabe que la Península Ibérica, Italia y Grecia son las naciones de Europa más cercanas al ecuador y, por tanto, aquellas de días y noches menos desiguales y de crepúsculos menos duraderos?

Así, Francia, Suiza, Alemania, Bélgica, Holanda, Inglaterra, Dinamarca, etcétera, tienen días mucho más lar-

gos en verano que nosotros y mucho más cortos en invierno, y, en todo tiempo, anocheceres y amaneceres de mayor duración.

Item, en todos estos países, sobre ser más frecuentes que en el nuestro los días nublados, ni aun en plena canícula son tan ardientes los rayos del sol.

Resultado: Posibilidad en España de jornadas de invierno y de verano casi uniformes (quince horas de sol en el horizonte en verano y nueve largas en invierno); necesidad de un prolongado descanso al mediodía en los trabajos al aire libre, que es la siesta, y ésta dura tradicionalmente de Cruz a Cruz (3 de mayo a 14 de septiembre).

Cuando ya el capitalismo puede fijar la jornada del trabajo industrial a su albedrío, sin el atadero de la ley y por la invención o el descubrimiento de luz artificial un tanto intensa y no excesivamente cara, los señores capitalistas procuran adoptar como jornada normal la del verano, incluso rebasándola, si pueden.

España no es una excepción; pero la situación geográfica y el clima—y también el atraso industrial—influyen para que, desde luego, las jornadas normales de los obreros españoles sean de hecho menores que las de sus hermanos de los países más septentrionales.

Se establecen jornadas largas para los obreros que trabajan al aire libre—más bien para éstos subsiste lo tradicional, aunque eso de sol a sol se convierte en "de crepúsculo a crepúsculo"—, y lo mismo para los operarios agrupados en grandes talleres, sobre todo si en éstos trabajan bastantes niños y mujeres, y subsiste lo arcaico en los talleres pequeños, o sean las diez o las once horas.

Pero aun en los trabajos al aire libre, en los que era casi imposible el empleo de luz artificial, o, por lo menos, costosísima, las diez y seis horas efectivas de luz en verano se reducen en rigor a doce, y esto alrededor del solsticio. Se deja el trabajo media hora para el desayuno, tres horas para la comida y la siesta y otra media hora para la merienda.

De hecho, son los obreros de la edificación los que más trabajan, incluso porque la temporada de invierno, por heladas, lluvias y otros accidentes atmosféricos, es de paro...

Y, sin embargo, son estos trabajadores los que primero conquistan las diez horas, las nueve horas y las ocho horas, y no lo son los operarios de las industrias textil y de alimentación, y menos aún la del vestido—en acepción amplísima—, que dan el mayor contingente al horrible, criminal y abominable trabajo doméstico o realizado en el domicilio del obrero.

Rompen el fuego en España estos operarios de la edificación, y bien pronto logran imponerse.

¿Por qué? Pues por la índole misma del trabajo de estos hombres.

Un minero, un obrero textil, un tipógrafo, un ebanista, un cerrajero, etcétera, cuando entran en una casa pueden pensar que jamás les faltará en ella trabajo y, como es lógico, jornal. Esto, en cierto modo, les amarra.

Un albañil, un cantero, un estuquista, saben bien que en cuanto se remate la casa o el palacio que edifican habrán de buscar trabajo en otro palacio o en otra casa. Así que, en general, los operarios que trabajan al aire libre no están, de hecho, ni ellos se consideran adscriptos a un patrono o maestro.

Esta circunstancia les da mayor independencia, les hace menos "conservadores", y de ahí que luchen más, y vencen más fácilmente...

Bien—dirá el lector—, ¿y cómo justifica usted, compañero plumífero, el título de este párrafo?

Pues ya está.

España será uno de los países en que la plantificación—que decían nuestros abuelos—de la jornada máxima de ocho horas sea más rápida y en el que haya menos dificultades, quereñas y tropiezos.

Y burla burlando, se dieron las razones de ello.

J. J. MORATO

Lea
usted
"El Socialista".

Recibirán este primer número de LA INTERNACIONAL muchas personas que no lo han solicitado.

Acepten el envío como una invitación cordial a que se suscriban.

KAUTSKY Y EL BOLCHEVISMO

por Julio Alvarez del Vayo

Tiene todo nuevo escrito de Kautsky un especial interés. Durante años y años ha sido el viejo "leader" socialista una especie de delegado de Marx en la tierra. Siempre que surgía una polémica sobre las supuestas verdades eternas del marxismo, se aguardaba con impaciencia su opinión, que tenía para muchos el valor de un juicio definitivo e inapelable. A veces irritaba tanta estrechez dogmática; se comprendía el tono agresivo que en las discusiones con él empleaban los que veían en su exagerada consecuencia doctrinal un obstáculo para la marcha del partido. Pero, al mismo tiempo, todo el mundo admiraba la labor enorme de este hombre, que se había pasado la vida estudiando las doctrinas del maestro, hasta llegar a familiarizarse con ellas en tal forma, que los problemas más arduos de digerir en los textos originales, aparecían puestos en lenguaje sencillo, al alcance de la comprensión popular.

En la segunda mitad de la guerra, y a partir de entonces hasta la revolución, adopta Kautsky una actitud que, con pequeñas variantes, puede calificarse de radical. Pero la revolución le hace conservador. Se le ve otra vez preocupado de encauzar la táctica del partido según sus viejas concepciones. Su principal obsesión es el bolchevismo. Contra las impacencias de los que reclaman la realización inmediata del socialismo integral, él aboga por un cambio llevado a cabo lentamente, metódicamente, sin destruir los valores esenciales a la vida económica del país.

Otra de sus grandes preocupaciones es salvar la idea de Democracia. Armado de toda clase de argumentos, Kautsky trata de hacer frente a los que defienden la dictadura del proletariado. Cada nuevo escrito suyo levanta una tempestad. Ya no son sólo los espartacos los que le combaten; entre sus mismos correligionarios hay una fuerte corriente de opinión que le es adversa. Los debates más apasionados en el último Congreso de los socialistas independientes giraron alrededor de la labor de Kautsky. Hubo quien llegó a proponer exigirle que, antes de publicar algo nuevo sobre teoría o táctica, se pusiese de acuerdo con su partido. Esto no era, en el fondo, sino querer someter a Kautsky a una especie de censura previa, y la asamblea rechazó semejante proposición. Por lo demás, en ese Congreso Kautsky fué combatido en diversas ocasiones. Ni la autoridad de Haase, que estuvo casi todo el tiempo de su lado, ni los rumores que corrían suponiéndole dispuesto a irse para siempre de Alemania si continuaban tratándole en aquella forma, lograron suavizar la violencia de los ataques.

La causa de que las pasiones se exacerbaban hasta ese punto era su último folleto, "Terrorismo y comunismo" (1), publicado ocho días antes del Congreso. En él, Kautsky evoca los hechos de la Revolución francesa y de la Commune del 71, para probar cómo el Terror de la Convención tuvo su origen en la desesperación que se apoderó del pueblo revolucionario.

"Los proletarios de París no se detuvieron a reflexionar sobre lo que era verosímil que ocurriese y aun era inevitable, dadas las condiciones económicas en que estalló la gran Revolución francesa. Tenían en sus manos el poder y estaban decididos a utilizarlo para alcanzar el reino de la igualdad, de la fraternidad y del bienestar general, que los pensadores de la burguesía le habían prometido. Puesto que el proceso de producción escapaba a su control y no podían alterarlo, ¿por qué no intentar el cambio en la distribución misma? Y así recurrieron a una serie de medidas con las cuales nos hemos familiarizado hoy, y que en aquella época debieron ser todavía menos eficaces que ahora para combatir la miseria. Conforme pasaban los días, se hacía más agudo el contraste y la contradicción entre el poder político del proletariado y su situación económica. La guerra vino también a agravar las circunstancias. En su desesperación, los usufructuarios del poder iban cada vez más lejos en las soluciones radicales, recurrían a las violencias sangrientas, al Terror..."

Y es que toda política de opresión que luche contra meras apariencias, desconociendo las causas profundas, reales y, como tales, difíciles de extirpar, que tras esas apariencias se ocultan, tiene que concluir, más tarde o más temprano, por romper las normas que se impuso, para ir derecha a una opresión sin límites ni leyes, a una dictadura.

Cuanto mayor cuenta se daban los jefes revolucionarios de que la situación era precaria e insostenible, más agria devenía la lucha entre las distintas tendencias extremistas. Cada cual quería salvar la revolución como pudiese, y, para conseguirlo, no vacilaba en oprimir a los demás, en reducirlos por la violencia. Pero nadie lograba mantener siquiera su régimen de Terror. El régimen de Terror se apoyaba sobre bases cada vez más frágiles y estrechas. Y cuando llegó el momento decisivo, la Revolución se encontró sin multitudes que la defendieran contra el resurgir de los Señores..."

Kautsky compara después la Revolución francesa con la Commune del 71. En la Commune de París, nadie pidió que todo el Poder pasase a manos de los Consejos de obreros y soldados. Su política se ajustaba más a la realidad inmediata. En lugar del socialismo integral, reclamado de una vez, con exigencias absolutas, sin detenerse a examinar dificultades ni problemas, se emprendió una labor metódica de socialización. "Los trabajadores eran los más activos salvaguardias de los intereses de la Commune." En el artículo 16 se habla, por ejemplo, de la necesidad de ahorrar hasta en el último céntimo, y se acuerda suprimir el cargo de serenos en las obras y construcciones. Los trabajadores de aquella época no consideraban su "dictadura" como una coyuntura favorable para imponer cualquier clase de aumentos de salarios; el interés de la comunidad prevalecía sobre sus intereses particulares. Y ¿cuáles fueron las consecuencias? Bien distintas que en la Commune de la Convención:

"El régimen de Terror de la primera Commune cayó sin que los trabajadores ofreciesen resistencia. Es más; la mayoría de ellos, lejos de desesperarse, se sintieron libertados de aquella situación insostenible. Al chocar, el 9 Thermidor de 1794, las fuerzas de los dos grupos enemigos, los soldados de Robespierre volvieron la espalda antes de que se hubiese oído un solo disparo."

En la segunda Commune de París, por el contrario, los trabajadores de París se disputaban los puestos de combate. Una vez comenzada la lucha terrible en las calles, fué necesaria toda una semana para reducirlos."

Los trabajadores de la segunda Commune defendían algo más que su dictadura y su miseria. Defendían una labor concreta, apenas iniciada, pero tras la cual ellos percibían, sin precipitaciones inconscientes, el horizonte de su liberación..."

Hasta aquí la exposición histórica. En otro artículo trataremos de sintetizar las consecuencias que Kautsky saca para la situación actual.

JULIO ALVAREZ DEL VAYO

La historia que acaba hoy será la historia de la guerra.
La historia que empieza hoy será la historia del trabajo.

"GENTE BIEN"



—Los obreros... ¡Ah, amiga!, yo, con mi profesor de piano, mi profesor de canto, mi profesor de tango, mi manicuro y mi modisto, trabajo mucho más de ocho horas cada día...

(De "Le Progrès Civique", de París.)

Acaba de publicarse

POLÍTICA AFRICANA

POR

A. López Baeza

Precio: 50 céntimos

Se halla de venta en la Administración de "La Internacional"

HABLANDO CON EL COMPAÑERO ANGUIANO

Ante la intransigencia de las Compañías, los ferroviarios preparan la huelga general.

LAS REIVINDICACIONES DE LA FEDERACION

Daniel Anguiano es el presidente de la Federación Nacional de Ferrovios. Anguiano, no obstante lo que se ha afirmado en contrario, es ferroviario. Ferrovioso es hijo de ferroviario. No es un extraño en la organización de estos obreros. Como no lo es ninguno de sus directores. Voluntariamente pidió la excedencia, y en esta situación se halla.

Hemos creído interesante conocer los propósitos de la Federación Nacional de Ferrovios españoles, que, obligada por la intransigencia de las Compañías, llegará, si no modifican éstas su actitud, a la huelga general. La actualidad la reclaman los ferroviarios. En España, como en Inglaterra, como en Francia, como en los Estados Unidos.

"El Congreso de la Federación celebrado en enero de 1918—comenzó diciéndonos Anguiano—confirmó el acuerdo adoptado por el Comité Nacional de presentar unas reclamaciones a las Compañías de ferrocarriles. Se notificó por carta a los directores de las Empresas las aspiraciones de sus obreros y empleados y sus reclamaciones urgentes. Estas son las que siguen:

"A las Compañías: 1.ª Jornada máxima de ocho horas para "todos" los servicios. 2.ª Aumento de sueldos, con arreglo a una escala proporcional. 3.ª Sueldo mínimo de cuatro pesetas, incluso para los guardabarreras; y 4.ª Que todos los beneficios que en concepto de destajo, primas, gratificaciones, etc., etc., perciben los empleados, se incorporen al sueldo.

Al Estado: 1.ª Reposición de los ferroviarios despedidos por cuestiones sociales. 2.ª Reconocimiento del Sindicato. 3.ª Supresión del impuesto de utilidades para sueldos inferiores a 4.000 pesetas; y 4.ª Que los individuos del Ejército no puedan suplir a los agentes en sus respectivos servicios."

La primera petición es consecuencia de una ley. Pedir su cumplimiento nadie podrá considerarlo excesivo. Es una injusticia que disfruten parte de los obreros-talleres, vías y obras, depósitos, etc., esta jornada, y se vean excluidos de ella, por la deliberada previsión y el egoísmo de las Compañías, los de tracción y movimiento.

Se pide a las Empresas aumento en los sueldos y jornales, y, además, la incorporación a éstos de gratificaciones y pluses. Si esto no se reclamase resultaría que en algunas categorías, al ser suprimidas las gratificaciones y aumentados los sueldos o jornales, resultarían éstos, en realidad, disminuidos. Las peticiones no son ni excesivas ni caprichosas. Responden a un determinado estudio del problema. Y como, además, la Federación las presenta sin carácter de intransigencia, constituyen base para discutir.

Generalmente, se cree que los empleados y obreros seleccionados—despedidos—después de la huelga de 1917, pertenecen exclusivamente a la Compañía del Norte. A ésta pertenece el mayor núcleo. Pero también seleccionaron las de M. Z. A. (Red Catalana); M. C. P., Vasco Asturiano y Langreo, haciendo un total de 7 a 8.000. Se reclama su admisión, con todos sus derechos y sin perder antigüedad en el escalafón. Es una medida que, sobre ser de justicia, mejoraría tan importante servicio público.

LA FARSA DEL COMITÉ PARITARIO

Las Empresas no hicieron caso alguno del decreto dictado por el conde de Romanones, y que terminó con la huelga de 1916, obligando a las Compañías explotadoras de servicios públicos a reconocer y tratar con las organizaciones obreras. Tampoco se impuso a las Compañías su cumplimiento.

Publicado el decreto estableciendo la jornada de ocho horas en los primeros días de abril último, era lógico que las Empresas ferroviarias se hubiesen preocupado de estudiar y preparar su aplicación desde el 1.º de octubre actual. Según se acercaba esta fecha, el apasionamiento de los trabajadores por disputar tan importante conquista aumentaba. Y cuando mayor era la febrilidad de los obreros por no dejársela arrebatar, el Gobierno, según informó debidamente la Prensa, se puso a hablar con las Compañías. De esta entrevista salió, sin duda, el decreto publicado en la "Gaceta" de 29 de agosto, con fecha del 27, creando el Comité paritario ferroviario. Y muestra de que Gobierno y Empresas procedían de acuerdo, convirtiéndose el primero en instrumento de las segundas, es que el director de la Red Catalana publicó el día 28, un día antes de que apareciera en la "Gaceta", la referida disposición, haciendo un llamamiento al personal, sobre la importancia del decreto, que los ponía en condiciones de elegir directamente sus representantes para el referido Comité. ¿Qué demuestra esto?

Pensando lógicamente, que entre el Gobierno y las Empresas hubo acuerdo; que lo convenido se llevó a un decreto; que se comunicó antes de su publicación a las Compañías, para que estuviesen preparadas y pudieran organizar la elección de vocales obreros, con garantías de triunfo, para que fueran designados elementos dóciles a sus maquinaciones. Un dato más. Las Compañías, antes de que se publicase el decreto, tenían impresas las convocatorias y habían circularizado órdenes al personal superior para conseguir mejor el triunfo de sus candidatos.

La negativa a admitir en el Comité paritario a los representantes de la organización, su desprecio hacia ésta, nos señalaba claramente el camino a seguir: aconsejar a nuestros compañeros que se abstuvieran en la votación. Y de que la indicación nuestra fué aceptada, son muestra los informes que nos proporcionó el propio ministro de Fomento. En la votación tomaron parte unos 22.000 obreros y empleados. De los sufragios, 8.000 estaban en blanco. Si se unen a los 60.000 que no votaron, ¿no se advierte claro nuestro triunfo?

Es más: representante obrero hubo que al reunirse el Comité hizo presente que carecía de fuerza para representar a los compañeros. "¿Cómo re-



Daniel Anguiano

presentarlos, con qué fuerza, si me han elegido cuatrocientos entre ochenta mil?" "No importa—contestó el director de Obras públicas—; lo importante es que expongan ustedes su punto de vista. Usted no es de los que han tenido menos sufragios. Vocal hay que sólo tuvo diez o doce. Y actúa."

NUESTRA ACTITUD ANTE EL REQUERIMIENTO DE "EL SOL"

El diario "El Sol" solicitó de nosotros una tregua, esperando que nuestra actitud de transigencia sería recogida por las Compañías y el Gobierno. Como nuestra posición es diáfana, no tuvimos inconveniente en contestar. Nosotros no queremos la huelga. Estamos dispuestos a los mayores sacrificios por evitarla. Hemos presentado unas reclamaciones, y acerca de ellas, si las Compañías se integran con la Federación, estamos dispuestos a discutir, sin intransigencias de ninguna especie. ¿Cómo han respondido las Compañías? Oficialmente, con el silencio.

En "El Sol", una personalidad ferroviaria—creemos saber quién es—ha dicho que las Compañías no habían rehusado en tratar con los Sindicatos que eran dirigidos por obreros o empleados de las propias Compañías. A esta afirmación hemos de oponer la siguiente: Es exacto que los directores de los Sindicatos, cuando han sido obreros o empleados que se prestaban a defender los intereses de las Empresas, eran bien quistos de éstas; pero cuando honradamente se negaban a otra cosa que a la defensa de los intereses obreros, éstos directores han sido trasladados o suspendidos. De ambos casos tenemos pruebas. Aníbal Sánchez fué trasladado; Fernández Quer, despedido. Ambos—y no son los únicos casos—, por defender a la organización obrera.

Si la actitud de las Compañías es la expresada en "El Sol" por dicha personalidad ferroviaria, es de las Compañías de donde nos llega la orden de huelga.

LOS MILITARES OBREROS Y LA MILITARIZACIÓN DE LOS OBREROS

Cuando visitamos al jefe del Gobierno le expusimos la realidad de que los ingenieros militares desempeñan la mi-

sión de funcionarios de las Compañías. Son agentes ferroviarios que cubren las plazas vacantes, sujetos a las mismas condiciones de trabajo y sueldo que el resto del personal. Las consecuencias inmediatas son las de que quitan destinos a los verdaderos trabajadores y de que resisten las Empresas sin readmitir al personal seleccionado.

Desde un punto de vista de clase, no nos interesa que los militares practiquen en los ferrocarriles. Mas atendiendo a la realidad social presente, no tenemos más remedio que admitir estas prácticas. La contumacia de las Empresas en utilizar a los militares como obreros, nos confirma que desean colocarlos anticipadamente en situación de sustituir al personal en momentos de lucha. El Sr. Sánchez de Toca se mostró sorprendido de nuestras afirmaciones. Si su sorpresa era sincera, la deducción lógica es su disconformidad con el empleo de los soldados como obreros, y, de acuerdo con su disconformidad, esperamos que termine con tal abuso.

Con ocasión de la huelga de La Canadiense, elementos militares han expuesto su disgusto por la militarización de los obreros para que sirvan como soldados al patrono que rechazan como trabajadores. Este disgusto es consecuencia de la conquista obtenida por los proletarios respecto a este problema y de su conciencia adquirida como clase explotada. En 1912, cuando se comenzó a utilizar este sistema, los órganos de opinión del Ejército le recibieron con aplauso. Entonces el pensamiento de los ferroviarios no estaba preparado para hacer frente a esta medida coercitiva del Poder. Pero posteriormente se ha transformado hasta hacerla ineficaz, como ocurrió en la última huelga ferroviaria, y más recientemente, en la huelga de La Canadiense.

Es discreta la oposición de ciertos elementos armados a la militarización. Cuando entre los obreros existe tal estado de conciencia que los empuja a rebelarse antes de servir a la Empresa que los explota y contra la cual luchan, la propaganda contra lo que llaman virtudes esenciales del Ejército es extraordinaria, descubriendo también los trabajadores la posibilidad de rebeliones, aun sin llagar el caso de la militarización en caso de huelga...

Queremos sospechar, no obstante todas estas reflexiones, que, llegado el momento de la huelga, decida el Gobierno militarizar al personal ferroviario. Pues bien: nosotros hemos aconsejado a los obreros y empleados que se nieguen a trabajar como militares en beneficio de unas Empresas que los desprecian como trabajadores.

EL GOBIERNO DEBE INCAUTARSE DE LAS LINEAS

Si, como parece seguro, la intransigencia de las Compañías nos empuja a la huelga, para evitar trastornos al país y perjuicios a la vida de la nación, tiene el Gobierno un medio: incautarse de las líneas de ferrocarriles. En el momento que esto ocurra, puede ponerse al habla con la Federación. Dispuestos estamos a tratar con el Gobierno, como representante del Estado patrono, y a buscar con él la solución que no han querido dar las Compañías.

LA HUELGA INGLESA

Hemos seguido atentamente el desarrollo de la formidable huelga de los ferroviarios ingleses, terminada tan felizmente para aquellos camaradas, después de dar una sensación de fuerza insuperable. Y a través de los informes telegráficos de las agencias, hemos observado una conducta de la Prensa y opinión burguesas de Inglaterra parecida a las de España, que no se preocupan del posible conflicto cuando los obreros, serenamente le advierten y tratan de evitarle, y se colocan frente a nosotros, cuando, ante la injusticia de nuestros explotadores, nos vemos obligados a llegar a él. Nosotros hemos prevenido de esta posibilidad de un juicio adverso de la Prensa y opinión burguesas a nuestros compañeros, aconsejándoles que no se preocupen de ello, que recojan el hecho como una consecuencia de la organización social presente, y vean en esta actitud un estímulo de lucha.

LAS PATRAÑAS OFICIALES RESPECTO A LAS HUELGA DE PORTUGAL

Oficialmente, al afirmar la existencia de un complot revolucionario en Portugal, se dijo que las organizaciones obreras de dicho país habían pedido el apoyo de los ferroviarios españoles. Se añadió que las Compañías del Norte y M. Z. A. habían comunicado al Gobierno la seguridad de que su personal no secundaría el movimiento. Se trata de una invención maliciosa, con fines des-

LA HUELGA DE LOS FERROVIARIOS INGLESES

Lloyd George cede ante la amenaza de la huelga general.

Magnífico ejemplo de solidaridad obrera.

por A. Fenner Brockway, redactor-jefe de "The Labour Leader".

La Prensa de todos los matices, especialmente la reaccionaria, ha pretendido que la huelga de los ferroviarios ingleses fué un fracaso para los obreros.

Las agencias oficiales han publicado noticias completamente reñidas con la verdad y que hacen indispensable una rectificación en toda regla.

LA INTERNACIONAL puede hoy ofrecer esta rectificación a sus lectores. Al anunciarse que los ferroviarios ingleses se habían declarado en huelga, telegrafiamos a nuestro querido compañero A. Fenner Brockway pidiéndole nos enviara amplios informes de lo que ocurriera.

He aquí lo que nos dice nuestro corresponsal particular:

Londres, 28 de septiembre.

La Gran Bretaña se encuentra en estos momentos ante el mayor conflicto industrial de todos los hasta ahora conocidos. El paro del tráfico ferroviario es completo en todo el país. Escribo dos días después de haber estallado el conflicto.

La huelga ha sido declarada con una rapidez sorprendente. Hace cinco días, el público inglés no tenía la menor idea



El capitalista inglés al ferroviario ex soldado: "Estos malvados huelguistas quieren elevar vuestros salarios. ¡Nosotros queremos elevarlos monumentos!"

(De "The Daily Herald").

de que se hallaba amenazado de una tan grave crisis. El martes por la noche (escribo en domingo), J. M. Thomas, diputado y "leader" de los ferroviarios, dió un serio aviso. El jueves y el viernes, por la mañana, los delegados de los ferroviarios celebraron una conferencia con el Gobierno. Al medio día del viernes se anunció que no se había podido llegar a un acuerdo, y que la huelga empezaría a media noche. El sábado no circularon más que dos o tres trenes. Hoy el paro es completo.

ORIGEN DEL MOVIMIENTO

La causa de la huelga puede ser explicada en pocas palabras. En marzo último, los delegados de los ferroviarios y el Gobierno acordaron que la bonificación que los obreros habían percibido durante la guerra continuarían disfrutándola hasta fin de año. En el entretanto, se discutirá el estableci-

mientos de un tipo de salario permanente para todas las categorías.

La bonificación o el plus percibido durante la guerra se elevaba a 33 chelines (el chelín vale cinco reales), que cada obrero percibía semanalmente, además de su salario normal.

En las negociaciones entabladas, los ferroviarios pedían que el tipo de salarios en cada categoría fuese el salario más alto percibido en la categoría respectiva, y, además, el plus de guerra.

Conviene señalar que los salarios han variado con frecuencia entre los obreros de una misma categoría, debido a que las redes ferroviarias inglesas pertenecen a Compañías privadas, cada una de las cuales tiene establecida la escala de salarios. Al principio de la guerra, el Gobierno asumió la dirección de todos los ferrocarriles, garantizando grandes beneficios a las Compañías. Uno de los objetos de las negociaciones actuales ha sido el establecer un tipo uniforme de salarios en todas las redes del país, y, como queda ya indicado, la proposición de los ferroviarios es que el tipo para cada grado sea el más alto que se pagaba en el grado respectivo antes de la guerra, y, además, el plus de 33 chelines semanales.

ACTITUD EQUIVOCAL DEL GOBIERNO

Las negociaciones comenzaron bien, y esa proposición fué aceptada por lo que respecta a los maquinistas, la categoría mejor pagada. Pero pronto sobrevino un cambio. Los representantes del Gobierno empezaron a soslayar las cuestiones y a adoptar actitudes equivocadas. Todos ellos se concertaron para conjugar el verbo aplazar en todos sus tiempos y modos. Los ferroviarios se impacientaron y amenazaron con declararse en huelga. Entonces, los Comités directores, intrigados ya por la dudosa actitud del Gobierno, pidieron, en términos claros y terminantes, que se les hiciese una proposición.

El Gobierno contestó a esa petición enviando una escala de salarios, "no como base de negociación", sino como solución definitiva. Dicha escala no tenía para nada en cuenta el principio que los ferroviarios se proponían establecer, y que el propio Gobierno había aceptado en el caso concreto de los maquinistas. La proposición del Gobierno consistía en esto: los ferroviarios de todas las categorías percibirían un salario doble que antes de la guerra.

La diferencia entre la proposición del Gobierno y la demanda de los ferroviarios se verá claramente con el siguiente ejemplo: Antes de la guerra, había miles de ferroviarios que no percibían más que 20 chelines (25 pesetas) por semana. A consecuencia del enorme encarecimiento de la vida, se concedió el plus de guerra de 33 chelines semanales, el cual hizo ascender los ingresos semanales de aquellos obreros a 53 chelines. Si la petición de los ferroviarios fuese aceptada, ese ingreso quedaría establecido como salario fijo, mientras que si se aceptase la fórmula del Gobierno, en vez de 53 chelines, el salario fijo sería solamente de 40. "Y con lo cara que está hoy la vida, los obreros se verían en la imposibilidad material de atender a sus más perentorias necesidades y a las de su familia."

LA INCONSECUENCIA DE LLOYD GEORGE

Tengo la completa seguridad de que todas las organizaciones obreras apo-

LA FUSION DEL PROLETARIADO

Nuestra opinión es clara. Fué la organización ferroviaria la que planteó la necesidad de llegar a la fusión de todos los trabajadores, en el Congreso de la Unión General. Y nuestro criterio no ha variado.

HACIA LA HUELGA GENERAL

La disposición de la Federación Nacional de Ferrovios de llegar a la huelga general si persiste la intransigencia de las Compañías es terminante. Y declararemos la huelga, como ya hemos expuesto, sin avisar previamente.

De la resistencia de las Compañías tenemos pruebas claras. Hasta la fecha, el Gobierno ampara a las Empresas. Ante esta realidad, y por ella misma, el espíritu del personal ferroviario cada vez se fortalece más, y con unanimidad y entusiasmo extraordinario se dispone a luchar, a resistir y a vencer."

Las últimas palabras fueron dichas por el camarada Anguiano con la fuerza persuasiva de quien tiene la convicción plena de que la próxima lucha, si se plantea, no terminará sino con la victoria de los que tienen razón. De los trabajadores ferroviarios.

L. P.

yarán a los ferroviarios en su oposición a que se les reduzca el salario en la forma propuesta por el Gobierno.

Poco antes de estallar la guerra, los ferroviarios pidieron un aumento de salario. Entonces eran los obreros peor retribuidos de todo el país. Sin embargo, desde su incompleta huelga de 1912, consolidaron grandemente su organización y se creyeron en el caso de pedir un aumento de consideración. Durante la guerra no insistieron en sus reivindicaciones, pues se les prometió "un nuevo mundo" cuando se obtuviese la victoria, aconsejándoles el mismo Lloyd George que fuesen "audaces" en sus peticiones tan pronto como se restableciese la paz.

La paz y la victoria llegaron juntas. ¡Y ahora Lloyd George pide a los ferroviarios que acepten una reducción en sus salarios! Ni los ferroviarios ni ninguna otra sección de la clase obrera, se prestarán jamás a discutir siquiera tamaña pretensión.

LOS OBREROS NO PUEDEN ACEPTAR

Antes de la guerra, el salario de 20 chelines semanales, percibidos por muchos ferroviarios, era un salario de hambre: significaba simplemente que sus hijos no podían alimentarse lo suficiente para gozar de buena salud. Desde entonces, el coste de la vida—según las estadísticas oficiales—ha aumentado en un 125 por 100, lo cual significa que un salario de 45 chelines ahora equivale a uno de 20 antes de la guerra. ¡Y el Gobierno pide a los obreros que acepten 40 chelines! ¿Puede alguien extrañarse de que los obreros no acepten?

EL MAQUIAVELISMO DEL GOBIERNO

Los lectores de LA INTERNACIONAL se extrañarán quizá de que el Gobierno concediera a los maquinistas lo que niega a los demás ferroviarios. La



Lloyd George, dirigiéndose a las Trade Unions: ¿Por qué intervenís en favor de los ferroviarios? Nosotros no pretendemos aplastaros... antes de haber aplastado a los ferroviarios.

(De "The Daily Herald".)

razón es obvia. Los ferroviarios ingleses están agrupados en dos organizaciones distintas—no hablo de los empleados de escritorio u oficinistas, que también tienen una organización propia: "The Locomotive Enginemen's and Firemen's Union" (Unión de maquinistas y fogoneros) y "The National Union of Railwaymen" (Unión nacional de ferroviarios). El Gobierno confiaba dividir a los obreros accediendo a las peticiones de una sección y rechazando las de otra; mas sus esperanzas han sido completamente defraudadas. Aunque los maquinistas y fogoneros obtuvieron lo que pedían, se han solidarizado con sus compañeros de otras categorías, y ambas organizaciones nacionales obran de común acuerdo. Se trata, como se ve, de un magnífico ejemplo de solidaridad.

LA SOLIDARIDAD OBRERA

Por lo que toca a los "Railway Clerks" (oficinistas de los ferrocarriles), no han secundado el movimiento; pero han decidido no ocupar ningún puesto para suplir a los huelguistas. Por su parte, los miembros del Sindicato de la electricidad, por conducto de su Comité ejecutivo, han decidido que los empleados del Metropolitano ("tube railway") hagan causa común con los ferroviarios.

Los ferroviarios no piden ahora a las demás Trade Unions que secunden el paro; pero la Triple Alianza (mineros, ferroviarios y obreros de los transportes) se reunirá esta semana, siendo completamente seguro que las demás organizaciones del movimiento obrero no permitirán que los ferroviarios sean derrotados sin antes poner a la disposición de éstos todos los recursos de que dispongan.

LLOYD GEORGE, EN RIDICULO

A causa de la huelga ferroviaria, el presidente del Consejo de ministros, Mr. Lloyd George, no pudo asistir ayer a una manifestación política que se celebró en Carnarvon. En su lugar telegrafió su discurso, declarando que la huelga es, en realidad, una conspiración anarquista para echar abajo el régimen capitalista, y que la petición de un aumento de salarios es sólo un pretexto.

Los antecedentes del diputado J. H.

Thomas (1) y de los demás líderes de los ferroviarios ponen completamente en ridículo esa aseveración. El Gobierno debiera comprender que la situación no puede ser más seria, y que cualquier intento de suprimir la huelga, valiéndose de la fuerza militar, puede culminar en escenas de violencia, derramamiento de sangre y, quizá, en un movimiento de carácter puramente revolucionario.

La próxima semana será verdaderamente crítica para la historia del movimiento obrero inglés.

A. FENNER BROCKWAY

La solución del conflicto.—Cómo se llegó a ella

En el momento mismo de cerrar la edición recibimos un extenso artículo de Fenner Brockway explicando el curso de la huelga y su solución. El artículo de nuestro corresponsal lleva fecha del 5, habiendo llegado a nuestras manos el 16 por la tarde.

En tales circunstancias, nos vemos obligados, muy a pesar nuestro, a dar sólo los párrafos más salientes del artículo del diligente corresponsal británico.

Londres, 5 de octubre.

Escribí mi última carta dos días después de haber estallado la huelga ferroviaria. Escribo ahora dos días después de haber terminado.

Ha durado diez días justos, y ha terminado con un apreciable triunfo ("substantial victory") para los obreros. Estos no obtuvieron todo lo que pedían; pero consiguieron la mayor parte de las demandas que formularon. "The Manchester Guardian", el mejor diario liberal inglés, sintetiza el resultado de la contienda diciendo que, de los puntos en litigio, los obreros alcanzaron las dos terceras partes. Creo, por mi parte, que esta apreciación se ajusta a la realidad.

El término de la huelga fué repentino. Al llegar al séptimo día del paro, Lloyd George hizo público un "ultimátum" que hacía imposible toda solución de concordia, pues declaró que no negociaría con los ferroviarios hasta que los obreros hubiesen reanudado el trabajo. Al día siguiente se anunció que el conflicto se hallaba en un callejón sin salida. Veinticuatro horas después, el conflicto había terminado.

¿Qué es lo que ocurrió? Los obreros todos comprendieron que no podían abandonar a los ferroviarios en la defensa de sus justas reivindicaciones. Si se disminuía ahora el salario de los ferroviarios, otros obreros correrían pronto la misma suerte.

Por eso cuando la Federación de Transportes invitó a los representantes de todas las Trade Unions a celebrar una conferencia, todas las sociedades obreras respondieron al llamamiento. De las deliberaciones de dicha conferencia resultó que todo el movimiento inglés estaba dispuesto a apoyar a los ferroviarios y a luchar contra el Gobierno. Sin embargo, antes de lanzarse a una lucha desesperada, acordaron pedir una entrevista a Lloyd George.

La comisión que fué a entrevistarse con el primer ministro se componía de los hombres más moderados del movimiento obrero: J. C. Clynes, Arthur

(1) J. H. Thomas figura en el ala derecha del movimiento obrero inglés, siendo uno de los más resueltos adversarios de la acción directa. (N. de la R.)

Nuestras reivindicaciones señalan un paso adelante del trabajo organizado, que no pide ya un aumento de salario, sino que reclama un cambio completo del sistema de los beneficios industriales. Pedimos que los capitalistas, que sólo representan intereses financieros, completamente distintos de los elementos productores del trabajo y de la fuerza, sean expulsados de la dirección.

(Del manifiesto de los ferroviarios de los Estados Unidos.)



JAÉN.—Los delegados del Congreso de la Federación Provincial Obrera

Henderson, J. T. Brownlie, J. O'Grady, C. W. Bowerman, Harry Gosling. También formaban parte de la comisión dos delegados radicales: Robert Williams, el secretario de la Federación de Transportes, y Franck Hodges, secretario de los mineros. La contestación de Lloyd George fué, como ya indiqué, una negativa rotunda a entablar negociaciones mientras los obreros no volvieran al trabajo. Esta respuesta equivalía a lanzar un reto a todo el movimiento obrero.

La cosa era demasiado grave. El sábado por la tarde, los miembros de la comisión publicaron un manifiesto explicando cuál era la posición del Gobierno, y declarando que, si esta posición se mantenía, se procedería a declarar la huelga general. "Este manifiesto hizo cambiar la actitud de Lloyd George y de todo el Gabinete."

El domingo por la mañana se celebró una reunión, a la que asistieron Lloyd George, el Comité ejecutivo de los ferroviarios y los miembros de la comisión que firmaron el manifiesto. Antes de mediodía se había llegado a una solución.

Esta solución consiste en conservar los actuales salarios y el plus de guerra hasta el 30 de septiembre del año próximo, y en estudiar de nuevo todo lo relativo a la escala de salarios. El Gobierno retiró la escala que había presentado con carácter de ultimátum, y se comprometió a hacer readmitir a todos los huelguistas.

Como conclusión puede afirmarse que se llegó a una solución antes de que ambos contendientes hubiesen desplegado todas sus fuerzas. Es muy posible que este conflicto haya sido una mera escaramuza y que nos encontremos en vísperas de un conflicto mucho más grave aún que el que acaba de terminar.

Por el momento, la organización obrera lleva la mejor parte.

A. FENNER BROCKWAY

La Federación Socialista de Jaén.

Por la Tercera Internacional.

El día 2 del corriente se ha celebrado en la Casa del Pueblo de Jaén un Congreso de Agrupaciones, Juventudes y Sociedades socialistas para constituir la Federación provincial.

Estaban representadas diez y seis secciones, por 24 delegados de Carolina, Martos, Bejigal, Torredonjimeno, Jaén, Escañuela, Torres, Carrasca, Porcuna, Menjíbar, Linares, Jimena, Sabariego de Alcaudete y Alcaudete. Presidió la Mesa García Cortés.

Se aprobaron los estatutos y se acordó que Jaén sea la residencia del Comité provincial, del cual será presidente Enrique Esbrí, y secretario, Pedro Serrano.

Respecto a la política nacional, el Congreso se pronunció contra toda clase de alianzas con partidos burgueses, y decidió también coadyuvar a que el partido se incorpore a la Tercera Internacional.

"Jaén Obrero" será órgano de esta Federación y de la de Sociedades obreras.

ANDALUCÍA SE ORGANIZA

CONGRESO OBRERO EN JAÉN

Más de 16.000 obreros representados.

Del 29 de septiembre al 1 del corriente, en cinco sesiones celebradas en la Escuela Industrial, ha dado cima a sus tareas el Congreso constituyente de la Federación Provincial Obrera, en el que 92 delegados representaban 53 secciones, tres Federaciones locales (Linares, Carolina y Jaén) y 16.653 sindicatos: 12.172 agrícolas, 990 mineros, 679 albañiles y 2.812 de diversos oficios. El naciente organismo recoge, pues, el 90 por 100 de los obreros organizados.

Hemos oído en esta Asamblea la voz de casi todas las personas de prestigio societario de la provincia—Catena, Piñeras, Alvarez, Gil Teruel, Domingo, Moreno, Espinosa—, y en las deliberaciones han tomado parte también Esbrí, Angulo, Morales, García Cortés y

pable—esta es la declaración del Congreso—de la crisis actual.

Problema agrario.

La cuestión agrícola se examinó en su aspecto general y en el particular de la recolección de aceitunas. La Federación hace suyo el programa agrario de la Unión General, insistiendo especialmente en que a las Sociedades de campesinos se entregue, con las tierras no cultivadas o poco productivas, aperos de labranza, simientes, abonos, maquinaria, y formulando la protesta más enérgica contra los numerosos propietarios que prescinden de realizar algunos labores en sus fincas para crear crisis artificiosas y sitiar por hambre a los rebeldes.

La recolección de aceituna nos hizo conocer toda la sordidez del burgués jienense. En ocho años de cosechas es-

PARA EL NÚMERO PRÓXIMO

¿Por qué fracasó el bolchevismo en Hungría?

Fuerzas y organización del Partido Socialista español

por Daniel Anguiano.

El Congreso de Glasgow

por A. Fenner Brockway.



el representante de la Unión General de Trabajadores, que presidía el Congreso.

Los debates y acuerdos.

Los debates han sido numerosos, pero sin apuntarse divergencias fundamentales, por lo que se han ultimado resoluciones interesantes. Aprobados los estatutos, con ligeras modificaciones, se abordó el problema de la minería en Linares-Carolina, hoy en crisis. Las conclusiones del Congreso fueron exigir el cumplimiento y reforma de la ley de Accidentes, creación de sanatorios para mineros anémicos o intoxicados, entrega de la mina "Arrayanes" a la Federación Nacional, empleo de explosivos mejores que los actuales, que matan constantemente a hombres; nacionalización de las minas, y en tanto que el Estado se incaute de algunas fundiciones para poner a salvo a quienes no quieren someterse a las maniobras del "trust" minero-metalúrgico de Peñarroya, cul-

tupendas—la próxima venidera promete superar a la pasada—, el aceite duplica su precio; en ese tiempo los jornales todavía son de 1,50, de 2 pesetas...

Jornada máxima y salarios mínimos.

El Congreso fija el salario mínimo en 5 pesetas para el hombre y 2,50 para la mujer y el niño, defendiendo los estipulados en localidades que, como Martos, lo superarán, llegando a 8 pesetas. La jornada, de ocho horas, se contará desde la salida al regreso del tajo, y no se aceptarán "dormitorios tan "higiénicos" como son los pajares, en que duermen perros, gatos y otros animales domésticos, estando infectados de parásitos"...

Contra los atropellos, la huelga general.

Un momento de singular emoción del Congreso fué aquel en que, después de leído un dictamen recogiendo las denuncias de atropellos brutales de la Guardia civil, sistemática represión, ruines venganzas de "poncios" rurales, cuando se buscaba una fórmula de acción contra ellas, llegó al Congreso la noticia de que en aquellos instantes agonizaba en Lopera el obrero José Pedrosa Bueno, a consecuencia de una paliza de la "benemérita". El acuerdo unánime ha sido buscar, con el concurso de las organizaciones del resto de Andalucía, la solidaridad de España entera, y llegar a la huelga general si pronto no se respeta la libertad y la vida de los campesinos organizados.

El ingreso en la Unión General de Trabajadores y la fusión.

Se ha pronunciado el Congreso en pro de la fusión, acordando incorporarse a la Unión General de Trabajadores tan pronto como se reúna de nuevo la Federación; se ha solicitado escuelas primarias, de aprendizaje y de inútiles, y entre otras obras públicas, la demolición del monumento a las batallas de Bailén y Las Navas, "por antiestético, ridículo y contrario a la fraternidad de los pueblos".

Escritas estas breves impresiones dos días después de la clausura, podemos finalizar con un dato que revela algo insospechado, incluso para los que conocemos paso a paso el desenvolvimiento de estas organizaciones. Al regresar los delegados, los pueblos salen en masa a recibirlos, los aclaman y obligan a que cuenten desde un balcón, con voz trémula y palabra acaso torpe, qué hombres, qué ideas, qué acuerdos han conocido en el Congreso de Jaén. Y en los medios burgueses se habla con inquietud de esta fuerza ya disciplinada, y se reconoce que el viejo tronco caciquil acaba de sufrir un fuerte hachazo.

R. LAMONEDA

EL MOVIMIENTO SOCIAL EN CATALUÑA

CRÓNICA DE BARCELONA

¿Tregua, o conciliación?

Barcelona sigue sometida a un régimen de excepción; la ciudad está ocupada militarmente; siguen sin resolverse algunos conflictos sociales; surgen otros nuevos; preséntanse otros para un porvenir no muy lejano. ¿Se ha llegado, pues, gracias a la gestión del Sr. Amado, a la "pacificación de los espíritus"? ¿Hemos hecho la paz con la burguesía; estamos simplemente en un período de armisticio, precursor de nuevas luchas, o de una conciliación duradera?

Estas son las preguntas que a diario se hacen los ciudadanos barceloneses. La respuesta la hemos dado, en cierto modo, al principio de estas líneas.

En efecto: continúa la suspensión de garantías constitucionales, y, por consiguiente, la censura previa para la Prensa; el derecho de reunión puede sólo ejercitarse con irritantes restricciones; no se puede dar un paso por las calles céntricas de la ciudad ni por las afueras sin tropezar con parejas de la Guardia civil.

En cuanto a los conflictos sociales, muchos de los planteados con anterioridad a la gestión del Sr. Amado siguen en pie, sin que lleven trazas de resolverse: el de la casa Girona, el de "La Publicidad", para citar sólo los dos más importantes.

Con posterioridad al pacto estipulado entre la representación obrera y el gobernador civil han estallado nuevos conflictos, como los de los cortidores de los marinos, que siguen sin resolverse, y el reciente de los cocineros, que bien se ha solucionado por lo que a los afecta, persiste a causa de la admirable actitud de los camareros, que, lanzados injustamente a la calle por efecto de un imprevisto "lock-out" patronal, niegan ahora a volver al trabajo en tanto los patronos no acepten las nuevas bases presentadas.

Atravesamos, pues, un período de paz relativa y, sobre todo, transitoria.

Los que se imaginaban que el señor Amado había milagrosamente solucionado, con su famosa comisión mixta, todos los conflictos sociales, habrán sufrido una amarga desilusión.

El Poder público presentó unas proposiciones a la organización obrera, proposiciones que ésta juzgó aceptables. Pero las aceptó porque representaban una tregua; de haber representado una entrega vergonzosa o una claudicación, hubieran sido rechazado rotundamente.

Después de ocho meses de lucha titánica con la burguesía y los poderes extraoficiales que tienen en sus manos los

destinos del país, el proletariado de Barcelona, aprovechando la presente normalidad circunstancial, trabaja febrilmente para recuperar el tiempo perdido.

Los Sindicatos obreros rebosan de gente; alistanse los remisos; adquieren las organizaciones existentes renovado vigor. El Sindicato Unico del ramo de construcción, el del ramo de elaborar madera y el de la metalurgia, en silencioso e imponente comicio, han dado a la burguesía, en sus recientes asambleas, la sensación de su fuerza formidable y de su voluntad de acción. Apenas constituido, el Sindicato del ramo del vestir ensaya ya su fuerza combatiente, y en una batalla parcial dada por una de sus divisiones o secciones, obtiene una victoria sobre la burguesía.

El Sindicato de la alimentación, una de las organizaciones más interesantes, ve engrosar sus efectivos con dos nuevas secciones: la de camareros y la de cocineros. En una palabra, el proletariado barcelonés preparase con más ardor que nunca para las nuevas pugnas que se avecinan.

Los que juzgaban definitivamente vencida la organización han podido ya convencerse de cuán profundo era su error. Los trabajadores catalanes, fortalecidos, que no aniquilados, por la pasada represión, apréstanse a poner en juego los resortes de su potencia. Y no ya para solicitar aumentos de salario—cuyas consecuencias sufre él mismo en su calidad de consumidor—, sino para obligar a los comerciantes a que limiten sus beneficios, y por encima de todo, para hacer comprender a la burguesía que el pleito que se ventila tiene un carácter esencialmente moral, que el problema que ha de resolverse es un problema de dirección, y que, por consiguiente, que mientras los medios de producción y de cambio estén en manos de una minoría que administra en beneficio propio y en perjuicio de la colectividad, la paz social no es posible.

Medítele bien la burguesía. No ya los trabajadores manuales solamente, sino los intelectuales y los técnicos, procuran substraerse a su tutela.

Pronto no le quedará más fuerza que la del dinero, fuerza nula frente a la coalición de los elementos vivos de la sociedad: el trabajo y la inteligencia. De la clase capitalista depende exclusivamente que el próximo traspaso del Poder al proletariado se realice o no violentamente.

ANDRÉS NIN

Barcelona, 12 de octubre de 1919.

MOVIMIENTO OBRERO

En Barcelona

Barcelona.—Intensa, como siempre, continúa la lucha económica del proletariado.

Es natural que así ocurra. A cada aumento de salario que el obrero consigue le precede un aumento mayor en las subsistencias, en el alquiler, en el vestido, en el calzado, en todas las necesidades de la vida, resultando como consecuencia inevitable que las nueve o diez pesetas del jornal de hoy apenas si alcanzan a las cinco o seis percibidas unos años ha.

A esta circunstancia son debidas las continuas huelgas que sufren a diario, no sólo en esta ciudad, sino en todo Cataluña.

En esta ciudad sostienen luchas actualmente los camareros, los marinos, los cortidores, los litógrafos, la sección de carrocerías del ramo de elaborar madera, los tintoreros de ropas usadas y los cocineros. Estos presentaron unas bases a los patronos, declarándose en huelga al serles rechazadas.

Por solidaridad a estos compañeros abandonaron el trabajo los camareros, a la vez que presentaban bases a sus patronos. Cedieron los dueños de fondas y restaurantes, aceptando al fin las peticiones del personal de cocina; pero estos compañeros, cumpliendo con el principio de solidaridad, se negaron a ocupar sus puestos si antes no se solucionaba con arreglo a la demanda obrera el conflicto de los camareros.

Estos piden la supresión de las propinas, un aumento importante en los salarios, según las categorías de los establecimientos; jornada de ocho horas y otras varias mejoras.

Como con el cierre de fondas, restaurantes, casas de comida y bares se quedaron muchos miles de obreros sin poder comer, la sección de cocineros ha montado dos cocinas económicas, una en el Centro obrero de la calle de Mercaders, y otra en el local de La Espiga, donde por el precio de una peseta se sirven comidas abundantes y bien condimentadas.

Los cortidores piden un aumento de tres pesetas diarias en los jornales.

Los obreros de las carrocerías pre-

tenden el aumento diario de 1,50 pesetas.

Los obreros vaqueros han alcanzado importantes mejoras, empezando a regir desde el 12 del corriente las siguientes bases de trabajo: jornada de ocho horas, jornal semanal de 56 pesetas y 45, respectivamente, en las vaquerías de primera categoría y de segunda; una fiesta semanal y varias otras mejoras.

También los obreros en géneros de punto han obtenido el aumento de un 25 por 100 en sus salarios, sin necesidad de recurrir a la huelga. Esa mejora ha sido alcanzada por la excelente organización con que cuentan estos compañeros.

Los dependientes de carbonerías han conseguido asimismo el aumento de un 25 por 100 en sus salarios, la jornada de ocho horas y el descanso dominical.

Los dependientes de notarias han celebrado una reunión, nombrando la comisión organizadora del Sindicato, y acordando presentar, tan pronto como este se halle constituido, unas bases a sus principales, entre las cuales constan: prohibición del trabajo a los menores de diez y ocho años, supresión del estajo y sueldos de 400, 250 y 200 pesetas mensuales, según las categorías. Apenas constituido, el Sindicato del Vestir ha conseguido importantes mejoras para los obreros del ramo.

A un patrono que despidió a una obrera modista por haber reclamado la jornada de ocho horas para ella y para sus compañeras se le ha obligado a devolverla en su puesto y a establecer dicha jornada.

Se está organizando el Sindicato de las muchachas empleadas en el retó de arreglo de pelucas para los cines.

Durante la semana anterior se han celebrado varias importantes asambleas, entre ellas la del Sindicato del ramo de construcción y la del de elaborar made-

ra, en el Palacio de Bellas Artes, cediendo al efecto por el Ayuntamiento. Los primeros acordaron presentar de nuevo las bases que dejaron en suspenso cuando fué levantado el "lock-out" patronal, y los segundos facultaron a la Junta para hacer lo propio cuando lo juzgase conveniente.

También se reunió el Sindicato de las Artes del Libro, y lo propio hicieron el domingo último los metalúrgicos, en el teatro Principal, de la barriada de Gracia, para tratar asuntos de carácter interior. También se reunieron los cocheros, nombrando una comisión encargada de redactar las bases de mejora que han de presentar a los patronos. Esta Sociedad ha ingresado en el Sindicato Unico de Transportes.

Dichas asambleas, las primeras de carácter general que se celebran desde la declaración del estado de guerra, han sido concurridísimas.

En la región

Mataró.—Ante la imposibilidad de la vida por el alza constante del precio de los artículos de primera necesidad, todos los Sindicatos se han visto obligados a presentar demandas de aumento de salario.

Algunos de ellos han obtenido las reformas apetecidas sin necesidad de recurrir a la huelga—entre los cuales se cuentan los obreros en géneros de punto y los carpinteros, que han alcanzado el aumento de una peseta al día—; habiendo tenido precisión de plantear el conflicto los obreros impresores de la casa Abadal—solucionado ya con ventaja suya—; los descargadores de la estación, los cerrajeros de obras, albañiles, peones, vidrieros y constructores de bombillas eléctricas.

Los agricultores se han declarado en huelga. Piden ocho horas y seis pesetas.

Los descargadores han solucionado el conflicto momentáneamente, mediante un armisticio para estudiar la solución definitiva.

Los hilados y preparación han obtenido el aumento de una peseta diaria para obreros y aprendices. Estos camaradas, que pertenecen a la Unión General de Trabajadores, han alcanzado, sin necesidad de plantear ningún conflicto, desde el año 1914, unas 15 pesetas semanales de aumento.

Tenemos la convicción de que todos saldrán triunfantes en sus justas demandas; pues, además de que la razón está de su parte, están fuertemente organizados.

Es lamentable lo que ocurre. Generalmente, el obrero catalán practica en su aspecto más simple la lucha contra el capitalismo.

Luchamos denodadamente en el terreno económico para obtener aumento de salario, pero nos desentendemos de otros aspectos de la lucha, dejando las manos sueltas a los acaparadores de toda laya y a los traficantes sin escrúpulo, permitiendo que lleven la dirección y la administración de la cosa pública personas sin la debida solvencia moral.

De lo cual resulta que peseta que alcanzamos de aumento en nuestra lucha directa contra el burgués, peseta que nos es arrebatada de modo indirecto por acaparadores, lacayos y cacicques.

Y mientras no cambiemos de sistema, intensificando la lucha en todos los aspectos, resultará que andaremos mucho sin avanzar un paso.

Vilasar de Mar.—Los obreros panaderos de ésta presentaron a sus patronos unas bases de mejoramiento de trabajo.

Después del plazo concedido, los patronos han aceptado íntegramente dichas bases, alcanzando los obreros un señalado triunfo.

Entre otras mejoras conseguidas hay las siguientes: el trabajo será diurno, empezando a las cinco de la mañana; jornada de ocho horas; jornal de ocho, nueve y diez pesetas diarias, según la categoría del obrero, y en caso de accidente, jornal íntegro.

Calella.—La Sociedad de obreros en géneros de punto ha presentado a los abricantes las siguientes bases:

Aumento de una peseta diaria; una peseta semanal por cada uno de los obreros de todas las fábricas. Esta peseta, en unión de otra que dejará de recibir cada obrero u obrera, constituirá un fondo social para socorro de la vejez, imposibilidad física, paro forzoso, falta de trabajo, enfermedad, asistencia médica, fundación de escuelas, bibliotecas culturales y profesionales, cooperativas y demás necesidades que el fondo social permita.

Piden además estos compañeros, para los que trabajan de noche, el aumento de un 10 por 100 y la jornada de siete horas.

Esta Sociedad pertenece a la Unión General de Trabajadores, y está compuesta de 1.600 obreros.

PRIORATO LA CUESTIÓN AGRARIA

La comarca del Priorato linda al norte con la sierra La Llena, que la separa de la provincia de Lérida; al sureste con el Campo de Tarragona y al oeste con la Ribera del Ebro.

La componen seis pueblos: Morera, Pobolea, Gratallops, Porrera, Torroja y Vilella de Munt, de los cuales cuatro tienen menos de 1.000 habitantes, y los otros dos sobrepasan dicha cifra, sin llegar a 2.000.

El terreno, de piedra de pizarra casi todo, es abrupto y montañoso. En ese medio tan poco favorable, cultíbase, principalmente, la viña y el avellano, y, en menor escala, el almendro y el olivo.

En los comienzos del año 1892 notáronse en las viñas los primeros síntomas de la filoxera, aunque la invasión debía ya de haber empezado en 1890 o 1891. Esa terrible plaga de la vid causó enormes estragos.

De la prosperidad que su producción vinícola le proporcionaba, pasó el Priorato a un estado de crisis agudísima. La emigración tomó proporciones aterradoras. Pueblos hubo cuya población disminuyó en más de la mitad. Porrera, por ejemplo, que contaba con muy cerca de 2.000 habitantes, vió descender rápidamente esta cifra hasta 900.

La gente del Priorato, dura como el medio en que vive, enérgica y tenaz, ha reaccionado contra todas las adversidades. En lucha obstinada contra las rocas de sus montañas, replantó de cepas americanas sus vertientes, y hoy la comarca ha recobrado casi por completo la prosperidad de antaño.

Una de las causas que más contribuyeron a levantar al país de su postración fué el cultivo del avellano. En las épocas de esplendor fueron muchos los que arrancaron los avellanos para plantar viña en su lugar. La filoxera los sorprendió desprevenidos, causando inevitablemente su ruina.

Aleccionado por la triste experiencia sufrida con la invasión filoxérica, que, al atacar al cultivo casi exclusivo del país, causó la ruina del mismo, el campesino prefiere hoy cultivar simultáneamente la viña y el avellano, preparándose así para resistir mejor los contratiempos que pudieran sobrevenir.

Antes de la invasión de la filoxera, el cultivo era mucho más extenso que en la actualidad; el terreno estaba casi todo plantado, pero mal plantado. El cultivo se hace hoy más intensivo, lo que da como resultado un mayor rendimiento de la tierra.

La tarea principal del campesino consiste en lo que ellos llaman "eixartigar", es decir, hacer el hoyo en que ha de ser plantada la cepa. En un día consiguen plantar, como máximo, 20 cepas, mientras que en el Campo de Ta-

rragona o el Pla d'Urgell plantan un mínimo de cien.

Esta diferencia se explica por el hecho de que en el Priorato el hoyo ha de hacerse en la roca, mientras que en los llanos del Campo de Tarragona y de la provincia de Lérida la labor es mucho más fácil. En el Priorato se hacen pequeñas zanjas, en las cuales se plantan sólo dos cepas; en las comarcas mencionadas se hace una extensa zanja, y, sin ningún esfuerzo, se procede a la plantación y abono.

El 40 por 100 de los injertos dan resultado negativo; en las comarcas citadas y en la del Panadés, raro es el injerto que no da resultado positivo.

Por todas las razones que acabamos de exponer, el trabajo del campesino del Priorato es durísimo, y, en realidad, poco recompensado.

En nuestra próxima crónica nos ocuparemos del régimen de propiedad agraria y de la retribución del trabajo.—A. N.

La jornada fabril en la montaña catalana

La burguesía fabril de la alta montaña sigue resistiéndose a implantar la jornada de ocho horas.

Con este motivo se hallan en huelga todas las fábricas de hilados y tejidos de Manlleu, excepto dos, en las cuales fué aceptada aquella.

En San Hipólito huelgan los obreros de dos fábricas de las cuatro que hay en la población; de las dos restantes, en una se trabaja la nueva jornada, y en la otra, los obreros, ante el terror y coaccionados por la presencia de la Guardia civil, se vieron obligados a reanudar la labor.

En Torelló, el paro alcanza a todas las fábricas que no dieron las ocho horas, que son cuatro.

En San Quirico y Montesquiu, el paro es total, excepto en la gran colonia "La Farga", cuyo dueño aceptó las ocho horas.

En Ripoll y Campdevanó huelgan todos los obreros, excepto los de una fábrica en cada población.

El paro había de ser total esta semana; pero la avenida del Ter, que ha causado grandes destrozos en la comarca y que ha producido de momento la paralización de todas las industrias por la falta de fuerza motriz eléctrica, ha venido a alterar el plan propuesto.

En la comarca del río Llobregat, el paro en pro de la jornada de ocho horas afecta a importantes fábricas, colonias cuyos obreros nunca habían secundado el menor movimiento de protesta ni de reivindicación.

NUESTROS PROPÓSITOS

LA INTERNACIONAL no viene a competir con ninguna publicación obrera, sino a colaborar en la obra emprendida por todos los que defienden el colectivismo y el comunismo.

El propósito que ha guiado a los fundadores de LA INTERNACIONAL es ofrecer semanalmente al público en general, y a los socialistas, sindicalistas y obreros organizados, en particular, un resumen completo e imparcial de los acontecimientos políticos y sociales de España y del exterior.

LA INTERNACIONAL, como revista, no tendrá tendencia determinada, si bien sus redactores y colaboradores gozarán de amplia libertad para defender lo que crean más acertado, siempre dentro de los límites que impone el respeto a las personas y a las ideas.

Entendemos que la clase obrera española es ya mayor de edad, y si bien no desuadiremos la exposición de los principios que constituyen la base del socialismo moderno, creemos que en las cuestiones de táctica, más que fórmulas estereotipadas y criterios ya formados, debemos ofrecer al público los elementos necesarios que le permitan enterarse debidamente de las cosas y juzgar en consecuencia.

Constituirá una de las principales características de LA INTERNACIONAL el que sus informaciones serán de primera mano, y las traducciones que publique estarán todas hechas por personas que conocerán a fondo, no sólo la lengua original, sino también la materia de que se trate.

LA INTERNACIONAL no es ni será nunca un periódico de empresa.

Todos, absolutamente todos los ingresos de LA INTERNACIONAL, se dedicarán a la mejora de la publicación y al fomento de la propaganda socialista. Al final de cada año pediremos a tres compañeros—uno del Comité del Partido Socialista, otro del de la Unión General de Trabajadores y otro de la Escuela Nueva—que revisen el estado de cuentas, que ha de ser luego publicado en estas mismas columnas.

Aspiramos a tener un nutrido cuerpo de redactores y colaboradores, y deseamos que todos puedan cobrar sus trabajos con arreglo a las tarifas corrientes. Si una vez conseguido esto nos queda todavía un remanente de fondos, lo dedicaremos íntegramente a la publicación de folletos y libros de propaganda socialista.

Ni dogmáticos ni sectarios, solicitaremos frecuentemente el concurso, no sólo de los escritores socialistas más conocidos, sino también de todas aquellas personas que por su saber o su experiencia puedan ilustrarnos en una materia determinada.

La situación internacional es de una gravedad extrema, y la nacional requiere los cuidados más solícitos de todos los verdaderos españoles, es decir, de todos aquellos ciudadanos que supeditan el interés individual al de la colectividad.

Los momentos son de una emoción suprema. Sólo el trabajo desinteresado, fecundo y persistente, podrá descifrar el enigma que para todos encierra.

A trabajar invitamos nosotros a todos los hombres de buena voluntad.

LA INTERNACIONAL